

Rev. 134/4

INDEPENDENCIA

Todo por la independencia. Todo por desterrar de nuestro suelo, fecundo en normas propias y propias concepciones, yugos que tratan de estrangularnos por imposiciones extrañas. Pensando sólo en España, los españoles hemos hecho frente a la intentona brutal del stalinismo. Ha habido algunos muertos, todos ellos héroes caídos en la gesta reciente por mantenerse en su puesto, por cumplir con su deber, por pensar sólo y exclusivamente en su Patria.

Paz digna y honrosa es el resumen en que nuestro Consejo Nacional actualiza los postulados de la lucha. De vuestros jefes depende que estos postulados no se mancillen con hechos de los que ellos solamente son responsables. Dignidad y honra para España en su pacificación, en su reconstrucción.

Españoles: El luto que cubre nuestros corazones por la pérdida de tantos hombres hijos de la Patria, se une en la Historia al esplendor que nimba su muerte gloriosa. Que su recuerdo simbolice definitivamente la comprensión, la fusión, de todos los españoles en un ideal supremo, intangible, sagrado: la Patria.

Por lo que pueda suceder

Soldados de la zona nacionalista: Europa vuelve a sentir sobre sus campos y ciudades la trágica amenaza de una nueva catástrofe, mucho más intensa y asoladora que lo fué la iniciada en 1914. Podemos afirmar que ningún Estado de la vieja Europa podrá quedar al margen de la guerra.

Por lo que toca a España, es preciso, es absolutamente necesario, que si esta guerra llegara a estallar, debiera encontrarnos a todos los españoles formando un solo cuadro y con una sola finalidad. ¡Triste destino el nuestro si la catástrofe nos sorprendiera ensarzados todavía en la suicida tarea de matarnos los unos a los otros! A poco que se reflexione, se llegará a la conveniencia indiscutible de restablecer el contacto entre todos los españoles, y este contacto debe ser más urgente cuanto más amenazador se presente el ambiente internacional. España desangrada, dispersa y destrozada no puede ser teatro de nuevas contiendas. Ni en ellas podemos obtener otra cosa que nuestra propia y definitiva anulación.

Conviene la reunión de España

Cuando se haga la paz se hará la reunión de España. Estamos interesados en reparar la situación actual de España. No hemos de ignorar que hemos vivido en un país mutilado, incompleto, imperfecto, sin equilibrio económico, sintiendo en todo instante la falta del gran trozo escindido.

No se puede separar impunemente lo que no puede estar si no reunido. Media España es, con cualquier régimen, una cosa absurda, sin sentido, llena de faltas y sobras, inhabitable, en suma. Los dos fragmentos de nuestro país llevan cerca de tres años clamando el uno por el otro.

No olvidemos la lección tan duramente aprendida. La experiencia de esta guerra nos debería enseñar, de una vez para siempre, a respetar las exigencias de las cosas. Se puede ser muy diferentes, siempre que a la vez se sea unos. En España, el socialista y el falangista o el republicano y el requeté se sentían separados y opuestos por sus opiniones; esto es justo; pero, en cambio, no supimos sentirnos unidos de un modo vivo y eficaz por nuestro origen, por nuestro pasado, por todo un haber común y por una cosa muy importante: por el objeto mismo de esas apasionadas actividades opuestas que era, ¡qué casualidad!, la misma nación española. Necesitamos rectificar urgentemente esta situación anormal; necesitamos, para eso, entenderla bien.

¿Qué razón de existencia tiene el Consejo Nacional de Defensa?

La meta que persigue el Consejo es la de poner fin al drama español, labrando una paz honrosa y digna, que permita a los españoles la convivencia de un mañana inmediato. Punto más importante de su patriótico programa es el de forjar una convivencia que no constituya para varios millones de españoles motivos de temor, de inquietud o simple nervosismo. Nosotros, los españoles de esta zona, los que tenemos una ejecutoria honesta y digna, nos aprestamos a esa convivencia con la frente bien alta, con la satisfacción del deber cumplido, y, sobre todo, persuadidos de que nuestro concurso leal en la obra de reconstrucción común no podrá ser estimado más que como la reacción natural de un patriotismo cuya etiqueta podemos exhibir también con todos los honores. Somos los que éramos y estamos donde estábamos.

Si vosotros queréis ganar la guerra, nosotros queremos ganar la paz

Tenéis interés en ganar la guerra para mantener en puño de hierro al pueblo español y poder desarrollar las fantásticas ambiciones imperialistas del fascio. El pueblo español quiere, en cambio, ganar la paz para acabar con la guerra. Los combatientes estamos firmes en nuestro puesto para impedir que los secuaces de vuestro caudillo logren realizar sus planes, y para conseguir que España no pierda su dignidad de pueblo libre y su rango de nación civilizada.

El Subsecretario de la Presidencia del Consejo Nacional de Defensa ha dicho:

“Entendemos por una paz honrosa, una paz que garantice plenamente la convivencia entre todos los españoles, con ausencia de toda influencia extranjera, como de los extranjeros mismos. Nuestro propósito es llegar a la reconstrucción de una nueva España, enteramente española y dirigida exclusivamente por españoles.”

GUERRA CIVIL

No olvidemos la lección tan duramente aprendida. La experiencia de esta guerra nos debería enseñar, de una vez para siempre, a respetar las exigencias de las cosas. Se puede ser muy diferentes, siempre que a la vez se sea uno. En España, el socialista y el islamista o el republicano y el republicano se sientan separados y opuestos por sus opiniones; esto es justo; pero, en cambio, no admitimos sentarnos juntos de un modo vivo y eficaz por nuestro orgullo, por nuestro pasado, por todo un haber común y por una cosa muy importante: por el objeto mismo de esas apasionadas actividades que en el día de hoy realizamos. La misma nación española. Necesitamos rectitud y sinceridad en esta situación anómala; necesitamos, para eso, entendérsela bien.

¿Qué razón de existencia tiene el Consejo Nacional de Defensa?

La meta que persigue el Consejo es la de poner fin al drama español, labrándolo una paz honrosa y digna que permita a los españoles la convivencia de un mañana inmediato. Punto más importante de su programa es el de forjar una convivencia que no consista para varios millones de españoles en el temor de un día o simple nerviosismo. Nosotros, los españoles de esta zona, los que tenemos una escuadra honrosa y digna, nos apartamos a esa convivencia con la frente bien alta, con la satisfacción del deber cumplido, y sobre todo, porque de que nuestro concurso sea en la obra de reconstrucción común no podrá ser estimado más que como la reacción natural de un patriota que quiere demostrar que exhibir también con todos los honores. Somos los que estamos y estamos donde estamos.

Si vosotros queréis ganar la guerra, nosotros queremos ganar la paz

Tenéis interés en ganar la guerra para mantener en pie el destino del pueblo español y poder desarrollar las más altas aspiraciones imperialistas del fascio. El pueblo español quiere, en cambio, ganar la paz para acabar con la guerra. Los combatientes estamos firmes en nuestro puesto para impedir que los señores de vuestro campamento realicen sus planes, y para conseguir que España no pierda su dignidad, el pueblo libre y su tradición de nación civilizada.

El Subsecretario de la Presidencia del Consejo Nacional de Defensa ha dicho:

"Entendemos por una paz honrosa una paz que garantice plenamente la convivencia entre todos los españoles con ausencia de toda influencia extranjera, como de los extranjeros mismos. Nuestro propósito es llegar a la reconstrucción de una nueva España, enteramente española y dirigida exclusivamente por españoles."

INDEPENDENCIA

Todo por la independencia. Todo por destruir de nuestro suelo, recando en normas propias y propias concepciones, yugos que tratan de estatizarnos por imposición. En España, los españoles, pensando sólo en España, hemos hecho frente a la intención brutal del aislamiento. Ha habido algunos muertos, todos ellos héroes caídos en esta frente por mantenerse en su puesto, por cumplir con su deber, por pensar sólo y exclusivamente en su Patria.

Una digna y honrosa es el resumen en que nuestro Consejo Nacional actualiza los postulados de la lucha. De vuestros ínteres depende que esos postulados no se manifiesten con hechos de los que ellos solamente son responsables. Dignidad y honra para España en su patria, con su reconstrucción.

Españoles: El luto que cubre nuestros corazones por la pérdida de tantos hombres hijos de la Patria, se une en la historia al esplendor que nace en nuestra gloria. Que su recuerdo simbólico definitivamente la comente, sea la fusión de todos los españoles en un ideal superior, inalienable sagrado: la Patria.

Por lo que pueda suceder

Soldados de la zona nacional: Europa vuelve a sentir sobre sus campos y ciudades la trágica amenaza de una nueva catástrofe, mucho más inmensa y asoladora que la que la iniciada en 1914. Potentes armadas que surgen del estado de la vieja Europa podrá quedar al margen de la guerra.

Por lo que toca a España, es preciso, es absolutamente necesario, que si esta guerra llegara a estallar, debiera encontrarse a todos los españoles formando un solo cuerpo y con una sola finalidad. Triste destino el nuestro si la catástrofe nos sorprendiera ensayados todavía en la sinuosa tarea de matarnos los unos a los otros. A poco que se reflexione, se llegará a la convicción indiscutible de restablecer el contacto entre todos los españoles, y este contacto debe ser más urgente cuanto más avanzador se presente el ambiente internacional. España debe ser una unidad, y destrucción no puede ser teatro de nuevas contiendas. Ni en ellas podemos obtener otra cosa que nuestra propia y definitiva anulación.

Conviene la reunión de España

Cuando se haga la paz se hará la reunión de España. Los mismos interesados en reparar la situación actual de España. No hemos de ignorar que hemos vivido en un país dividido, incompleto, imperfecto, sin equilibrio económico, sintiendo en todo instante la falta del gran trozo escindido.

No se puede separar impunemente lo que no puede estar si no reunido. Media España es, con cualquier legislación, una cosa absurda, sin sentido, llena de fallos y de graves inhabilitades, en suma. Los dos fragmentos de nuestro país llevan entre sí tres años clamando el uno por el otro.

La propaganda en las filas enemigas

Nuevo estilo y expresión hace falta dar a la propaganda de filas enemigas. La estructura política del pueblo ha cambiado. Los fines que se persiguen están más ajustados a la realidad. Por ello, el trabajo de propaganda es más difícil y de mayor delicadeza. Una palabra o una frase imprudentemente dicha puede, con facilidad, manchar la limpia y clara actuación de nuestro Consejo Nacional de Defensa. Para evitarlo, han de hablar exclusivamente los más competentes y a la vez identificados con la política actual. Nuestras respuestas no pueden estar a la altura de cuantas provocaciones pueden hacerlas españoles que no quieran a su Patria. Ha de pintarse nuestro deseo con sinceridad y sin falsedades. Importante es destacar las gestas de nuestra Historia para prestigio de la Patria. Adornar nuestro destino ensalzando los nobles sentimientos de la raza.

El pueblo pide paz, y los Comisarios, fieles representantes de su voluntad, hemos de pedirla a quienes tienen la facultad de hacerla. Pero siempre solicitando con dignidad y orgullo, no despreciando el pasado por muchos errores habidos, sino reconociendo el peligro que supondría a España un final con sangre y odios, con represalias y duras persecuciones. Serenidad y entereza son hoy poderosas armas dignas de tener en cuenta. Dos horas de recio coraje, de firmeza y seguridad en el lugar que cada cual ocupa, pueden ser los motivos sobrados para conquistar los anhelos del pueblo: la paz. La vida de España depende de la suerte que corra cada español. La propaganda debe hacerse intensamente, todos los días y a todas las horas. Demostrando que el Ejército Popular lo que por las armas defiende, lo sabe expresar conscientemente, porque ha sabido, y así lo desea, la conciencia del pueblo.

España necesita ir ajustando cada vez más su política internacional a sus propias realidades

La República ha caído con frecuencia en el error de servir por actitudes internacionales intereses que no eran verdaderamente los suyos. ¿Quién no recuerda la facilidad con que Negrín y Alvarez del Vayo cargaban en cuenta a las democracias resultados de sus desatinos? Llegó a ser lugar común que de todo lo que nos ocurría tenían la culpa las democracias. Es un modo muy cómodo de eludir las propias responsabilidades. No vamos a decir que no tenga la República motivos para quejarse de Francia e Inglaterra. Lo que decimos es que la queja se exageró y convirtió en diatriba feroz muchas veces, por intereses de una potencia interesada en desacreditar las democracias.

Decimos todo esto, movidos por una crónica radiada por la emisora de Valladolid el día 23 de este mes. El tema se refiere a los refugiados. Eliminando la dureza de los calificativos, como: "Hordas delincuentes", "Unas mu-

chedumbres de maleantes", etc., etc., hemos de decir que por haberles calificado a nuestros hermanos refugiados un ministro francés de españoles honorables que no volverían jamás a España los nacionalistas, o, mejor aún, la crónica de la mencionada emisora ha hablado con demasiada dureza. Nos parece, como españoles, como españoles deseosos de que al fin España pueda reintegrarse a su unidad, a conducirse sería y firmemente en sus relaciones internacionales, que no es ése el tono que conviene, y, en el caso de que se tengan, o se ean tenerse, motivos de queja contra una potencia. Un elemental sentido de responsabilidad ha de excluir ese tono y esas palabras de tan delicados temas, como siempre lo son los que afectan a las relaciones internacionales. No parece si no que cronistas de aquella zona no se hayan dado cuenta de la diferencia que ha de poner en sus palabras el hecho de haber reconocido Francia al Gobierno Nacionalista.

ARCHIVO